

## EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

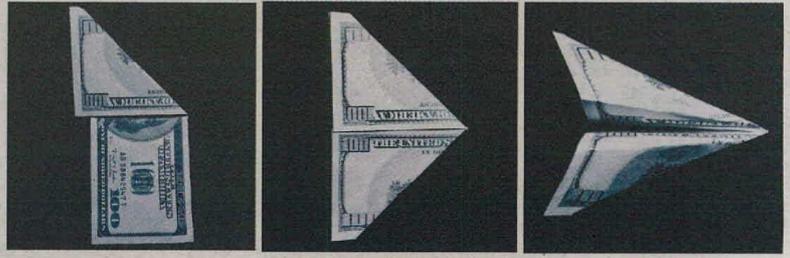
Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche

123

AEROLINEAS  
USURERAS

GOLVA



Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919, Luis Cano: 1919 - 1949, Gabriel Cano 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958, Guillermo Cano: 1952 - 1986, Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997, Rodrigo Pardo: 1998 - 1999, Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002, Ricardo Santamaría: 2003, Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI  
© Comunican S.A. 2017. Todos los derechos reservados.  
ISSN 0122-2856. Año CXXX. www.elespectador.com

## Opinión

## El hambre y la desigualdad en Colombia

**L**A DIFICULTAD QUE TIENE EL ESTADO colombiano para suplir sus vacíos de poder históricos ha sido tema inevitable de estas páginas todo este año. Sus principales resultados, la violencia contra líderes sociales y el aumento de los cultivos de coca, se han llevado con justas razones los reflectores. Sin embargo, un informe publicado la semana pasada exige pensar en otro factor que es transversal a la situación de abandono: el hambre.

Según un documento publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), aunque en Colombia venimos avanzando en la reducción del hambre, estamos lejos de tener motivos para celebrar. La cifra es preocupante: hay más de tres millones de colombianos en condición de hambre e inseguridad alimentaria.

Además, cuando se observa de cerca quiénes son, queda en evidencia cómo la incapacidad del Estado de llegar a todos los rincones del país, unida a la desidia de muchos gobiernos y las desigualdades estructurales de la sociedad, generan una situación deplorable y que no tiene solución a la vista. La gran mayoría de esos tres millones son personas ubicadas en sectores rurales del país, los espacios más olvidados y donde precisamente la implementación del Acuerdo de Paz se está

encontrando con sus obstáculos más complejos.

Según el representante regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Julio Berdegú, "las condiciones estructurales reproducen día a día las causas de su hambre, exclusión étnica, desigualdad de género, falta de acceso a la tierra y activos productivos". También aseguró que "los casos extremos de niños que mueren de hambre son cosas que Colombia no se merece".

Es difícil entrar a combatir su diagnóstico, especialmente porque ya es noticia conocida en Colombia. Por demasiados años se ha mencionado la desigualdad, especialmente la de las minorías y la de los campesinos, como la raíz de tantos males en el país.

No se trata, por supuesto, de un tema únicamente ligado al narcotráfico o a la implementación de la paz. Pero sí es un contexto ineludible de esos dos: por eso las propuestas de sustitución de cultivos del Gobierno

no han despegado; si los campesinos no tienen una alternativa para su sustento diario, antes que sufrir hambre, pues prefieren trabajar en la hoja de coca. No es un cálculo perverso, es meramente racional.

Más allá de eso, la cifra del hambre también es un síntoma de un país donde la corrupción cobra vidas. Berdegú menciona los niños que mueren de hambre porque el recuerdo de lo ocurrido en La Guajira y en otras regiones del país todavía no se ha superado, ni se han tomado las acciones necesarias para garantizar que las burocracias corruptas no sigan afectando a los más vulnerables.

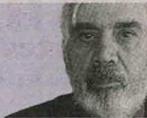
Como la lucha contra el hambre requiere, sobre todo, de un esfuerzo regional, este tema debería ser el centro de las elecciones parlamentarias y, por supuesto, las presidenciales. ¿Cuántos barones electorales no han construido sus alianzas a partir de acuerdos que les quitan los recursos a los más necesitados? ¿Cuántos políticos tienen planes para combatir la desigualdad y desarrollar una genuina inclusión del campo, más allá de la indignación retórica, tan común por estos días?

Mientras haya colombianos con hambre, no podemos sentirnos orgullosos de los avances del país.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a [yosoyespectador@gmail.com](mailto:yosoyespectador@gmail.com).

“¿Cuántos barones electorales no han construido sus alianzas a partir de acuerdos que les quitan los recursos a los más necesitados?”

## El Nobel para Richard Thaler

SALOMÓN  
KALMANOVITZ

EL JURADO DE CIENCIAS ECONÓMICAS del Banco de Suecia ha otorgado por tercera vez el Premio Nobel a investigadores que han socavado los fundamentos de la economía ortodoxa. El primero fue para el psicólogo Daniel Kahneman en 2002, "por haber integrado aspectos de la investigación psicológica en la ciencia económica, especialmente en lo que respecta al juicio humano y la toma de decisiones bajo incertidumbre". La decisión despertó la ira de la profesión que se cree portadora de la más dura de las ciencias sociales y desprecia al resto. El segundo fue para Robert Schiller en 2013 por su análisis de la exuberancia irracional que caracteriza los mercados financieros y los de finca raíz cuando hay un auge sostenido en la economía o de pesimismo durante las recesiones. Esta vez el galardón fue para el economista y psicólogo Richard Thaler, profesor de la Universidad de Chicago.

Thaler ha contribuido a expandir y refinar el análisis económico al considerar tres

rasgos que sistemáticamente influyen en las decisiones económicas: la racionalidad limitada, la percepción de justicia y la falta de autocontrol de las personas, según el jurado que le concedió el Nobel.

La economía requiere de una teoría psicológica que ayude a comprender el comportamiento humano. La escuela ortodoxa se apoya en el utilitarismo, una doctrina del siglo XIX que supone que los seres humanos somos racionales y tomamos decisiones cuantificando la utilidad (bienestar o malestar) que nos producirá. Conocemos además el futuro y siempre podemos maximizar nuestra utilidad.

La economía conductual que ha contribuido a desarrollar Thaler se apoya en la cuidadosa observación de las decisiones que toman las personas. Él ha analizado el comportamiento financiero en mercados de alta volatilidad, que es incompatible con la teoría de los mercados eficientes que suponen su equilibrio permanente. Thaler documentó la presencia de acciones de empresas que tienen precios negativos, lo cual es poco razonable porque un inversionista siempre se puede deshacer de una acción sin valor. Las personas tienden a ser cautas en horizontes cortos de tiempo y escogen renta fija (bonos de gobierno), pero son más aventureros cuando se contemplan plazos

más largos y optan por adquirir acciones.

La mercadotecnia se aprovecha de la irracionalidad del consumidor. Descuentos o proclamas de "compre tres y pague dos" les crean a las personas la sensación de que han ganado, moviendo el punto de referencia del precio que pudo ser alterado por la promoción. La lotería o el chance se publicitan sobreexponiendo a los pocos ganadores y ocultando la inmensa mayoría de perdedores. Muchos consumidores son tentados a que adquieran préstamos desventajosos para que compren un bien que en realidad no pueden costear. Este tipo de investigaciones puede contribuir a que los ciudadanos sepan reconocer los trucos de la publicidad y evitar tomar decisiones económicas perjudiciales.

La psicología conductual ha logrado importantes avances para entender el comportamiento humano frente a la economía, pero ha renegado de la historia de la disciplina y sobre todo del legado de Sigmund Freud. Keynes, por el contrario, había leído al creador del psicoanálisis y pudo caracterizar el comportamiento financiero como impulsado por "espíritus animales" en su *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1936), que terminan agudizando los desequilibrios cíclicos de la economía.

Nieves



Vamos a ver  
la ópera nuestra:  
"Florencia en el  
Amazonas"